

grafógrafxs

REVISTA DE LITERATURA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO





las poetas de

Entrevistas exclusivas

grafógrafxs

en nuestro canal de
YouTube:
Grafógrafxs UAEM

¿Cómo publicar en *Grafógrafxs*?

- *Grafógrafxs* es una revista digital de creación literaria de la Universidad Autónoma del Estado de México, cuyo objetivo es publicar textos de poesía, narrativa, ensayo, crónica, traducciones y reseñas para fomentar el interés por la literatura entre los estudiantes de nivel medio superior y superior. La periodicidad de la revista es trimestral. Esta publicación universitaria no tiene carácter lucrativo, por lo que no efectúa remuneraciones ni cobros a sus colaboradores.
- La convocatoria de la revista es permanente. Se recibirán propuestas de publicación de autores de cualquier edad y nacionalidad. Además, se solicitarán colaboraciones a los autores que determine el Comité Editorial o el director de la revista.
- Derivado de donaciones de libros por parte de casas editoriales a *Grafógrafxs*, esta publicación entrega a alumnos de la UAEM un libro a cambio de la elaboración de la reseña respectiva. Estas reseñas se publicarán en la sección “Reseñas” de la revista.
- Tanto las propuestas de publicación como las colaboraciones solicitadas deben enviarse a grafografxs@uaemex.mx en archivo de Word, con letra Arial a 12 puntos e interlínea de 1.5.
- *Grafógrafxs* efectuará una lectura de pertinencia de las propuestas de publicación. Si se determina que la obra será publicada, el equipo editorial de la revista enviará un correo electrónico al autor en un plazo no mayor de 15 días hábiles (contados a partir del acuse de recibo de la propuesta), en el que se adjuntará el instrumento jurídico correspondiente (cesión de derechos); este deberá remitirse a la revista una vez firmado.
- La revista someterá todos los textos por publicar a un proceso de edición y corrección de estilo.
- Las propuestas aceptadas se publicarán conforme al orden de llegada y la disponibilidad de espacio en el número correspondiente.
- Las propuestas de publicación, las reseñas y las colaboraciones solicitadas deben ir acompañadas de una breve ficha de identificación, en la que se especificará lo siguiente: nombre, lugar y fecha de nacimiento, estudios y, en su caso, lugar de trabajo, premios y los tres libros publicados más recientes.

Ejemplo:

CLAUDIA L. GUTIÉRREZ PIÑA (Toluca, México, 1980). Es Doctora en Literatura Hispánica por El Colegio de México, autora de *Las variaciones de la escritura. Una lectura crítica de El grafógrafo y de la obra de Salvador Elizondo* (2016) y coordinadora de los libros *Salvador Elizondo: ida y vuelta. Estudios críticos* (2016) y *Mujeres mexicanas en la escritura* (2017). En 2013, obtuvo el premio a la mejor tesis de doctorado en el área de Humanidades otorgado por la Academia Mexicana de Ciencias. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 2015.

- En las reseñas se deberá incluir, además, la ficha bibliográfica del libro de referencia, la cual contendrá los siguientes datos: autor, título, ISBN, editorial, fecha de publicación y número de páginas.

Ejemplo:

Dora Moro,
Geodón,
ISBN: 9-47-8490-607-978, México
Ediciones Luzzeta,
41 .2018 pp.

- La extensión máxima recomendada para las propuestas de publicación y colaboraciones solicitadas es la siguiente: 12 cuartillas en el caso de cuentos, crónicas y ensayos literarios, y dos cuartillas para reseñas. Se aceptará un máximo de cinco poemas por autor.
- Respecto a los ensayos literarios, se sugiere incluir un máximo de cinco fuentes. Las referencias bibliográficas se deben ajustar al estilo de citas Harvard tanto dentro del texto como al final de este.

Ejemplos:

Dentro del texto:

(Gutiérrez, 2016: 69)

Al final del texto:

Gutiérrez Piña, Claudia Liliana (2016), *Las variaciones de la escritura: una lectura crítica de El grafógrafo y de la obra de Salvador Elizondo*, México, El Colegio de México/Universidad Autónoma del Estado de México.

Rosas Montalvo, Álvaro (2011), “Tres sonetos”, *La Colmena*, núm. 72, pp. 91-92.



Universidad Autónoma del Estado de México

RECTOR

Carlos Eduardo Barrera Díaz

Doctor en Ciencias e Ingeniería Ambientales

SECRETARIO DE DOCENCIA

José Raymundo Marcial Romero

Doctor en Ciencias Computacionales

SECRETARIO DE RECTORÍA

Marco Aurelio Cienfuegos Terrón

Doctor en Ciencias de la Educación

SECRETARIA DE DIFUSIÓN CULTURAL

María de las Mercedes Portilla Lujá

Doctora en Humanidades

DIRECTORA GENERAL DE COMUNICACIÓN UNIVERSITARIA

Ginarely Valencia Alcántara

Licenciada en Comunicación

DIRECTOR DE PUBLICACIONES UNIVERSITARIAS

Jorge Eduardo Robles Alvarez

Doctor en Administración

Grafógrafxs, volumen 6, número 3, julio-septiembre de 2024, es una publicación trimestral editada por la Universidad Autónoma del Estado de México, Instituto Literario 100 ote., Colonia Centro, Toluca, Estado de México, C.P. 50000, Tel. + 52 722 481 18 00, grafografxs.uaemex.mx, grafografxs@uaemex.mx. Editor responsable: Sergio Ernesto Ríos Martínez, Secretaría de Difusión Cultural, calle Leona Vicario, número 201, Barrio de Santa Clara, Toluca, Estado de México, C.P. 50090. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2019-060610350100-203, ISSN: 2992-7781, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido aquí publicado sin fines de lucro, siempre que no se modifique y se cite la fuente completa.

grafógrafxs

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTOR

Sergio Ernesto Ríos

EDITOR

Mauricio Pérez Sánchez

DISEÑO

Javier Gonzalo Paredes Mendoza

CORRECCIÓN DE ESTILO

Ana Karen Valdes Corona

Erika Janiz Morales Velázquez

Karla Marlene Correa Ramírez

Ricardo Yael Aguilar Berlanga

COMITÉ EDITORIAL

Carmen Álvarez Lobato

Yanko González

Reynaldo Jiménez

Josely Vianna Baptista

Mónica Nepote

León Plascencia Ñol

Alberto Chimal

Cristina Rivera Garza

Ana Porrúa

Ángel Ortuño †

Julián Herbert

CONSEJO CONSULTIVO

Claudia Gutiérrez Piña

Maricela Guerrero

Carlos Maldonado

Efraín Velasco

Carlos Vicente Castro

Luis Eduardo García

Juana Adcock

Rodrigo Quijano

Cristian De Nápoli

César Panza †

Xitlalitl Rodríguez Mendoza

CONTENIDO

- | | | | |
|----|---|----|---|
| 5 | DOS MANIFIESTOS
Roberto Piva | 49 | DÉCIMO MANDAMIENTO
Teolinda Gersão |
| 9 | FRENTE AL CLUB MUDD,
CALLE WHITE # 77
Kathy Acker | 54 | TRES POEMAS |
| 13 | EL HAMBRE DEL LICÁNTROPO
Miguel Miranda | 57 | POETA DE DOMINGO
Luis Vicente de Aguinaga |
| 20 | CINCO POEMAS
Raciel Quirino | 59 | CINCO POEMAS |
| 25 | CINCO POEMAS
Jessica Díaz | 64 | SOBRE ESCRIBIR POESÍA
Alejandra Lerma |
| 38 | ADRIANA MONDRAGÓN COLLADO
ENTREVISTA A GABRIELA MÁRSICO | 66 | CINCO POEMAS
Marisa Martínez Pérsico |
| 44 | AFORISMOS. SELECCIÓN Y PRESENTACIÓN
DE HIRAM BARRIOS
Carmen Canet | 74 | YA NO IMPORTA SI ALGUIEN NOS AMA
Samer Abu Hawwash |
| | | 77 | LIBROS Y LECTURAS
Ana Basilio |
| | | 82 | LIBROS Y LECTURAS
Carlos Maldonado |

Ilustración en portada y contraportada:
Espirales imaginarios (2024). Ilustración digital.
MaferFish (M. Fernanda Salome).

Colección de poesía *En Marte aparece tu cabeza*

MACHINEHEAD
[rito urbano de mestizaje]
Agustín Guambo

grafógrafxs es una revista digital de creación literaria de la Universidad Autónoma del Estado de México, la cual aparece en enero, abril, julio y octubre. Su objetivo es publicar textos de poesía, narrativa, ensayo, crónica, traducciones y reseñas, y entender la escritura como un territorio intercambiable entre lectores y escritores. *Grafógrafxs* está dirigida a la comunidad universitaria y al público en general. Esta publicación universitaria tiene el propósito de fomentar el interés por la literatura entre los estudiantes de nivel medio superior y superior, por lo que no tiene carácter lucrativo.

Dos manifiestos

Roberto Piva

Manifiesto de la selva más cercana

*abolición de toda convicción que
dure más que un estado de espíritu*
ÁLVARO DE CAMPOS

*Para Henri Michaux
in memóriam*

Los productos químicos, la industria farmacéutica & los miasmas roerán tus huesos hasta la médula / cadáver rico en vitaminas / remolinos en el río de la industria / burócratas ideológicos muriendo de risa / marxistas que después de que arrancaron la próstata tomaron el poder / vastos desiertos en el Cerebro / políticos estadísticas cáncer en el rostro vacío de las avenidas de la Noche / Mujeres pescando muchachos salvajes para encaminarlos al Buen Camino / silbidos & hambre del verdadero carajo humeante / Robert Graves, Brillat-Savarin & el refrán de mis deseos / Hechicera Ecológica en la Licuadora Minotauro / huertos incinerados por mercurio / madrizas de la KGB & canciones punzantes / Tiempo en el Hueso / Televisión / Centauro en la ruta de la Revuelta / Estrellas colgantes en el hollín / Catecismo de la Perseverancia Industrial / Los gobiernos existen para dejarte con ese aire de perro apaleado / Los gobiernos existen para preparar la

sopa del General Esfinge / Los gobiernos existen para que pienses en política & olvides la Calentura / Batuque Nuclear Ángel Caldera / poesía urbana-industrial en nuevo ritmo / Ciudad agotada en la fealdad pre-Colapso / recrear nuevas tribus / renunciar a las vías / Nuevos mapas de la realidad / libreto erótico libreto poético / Horacio & Lester Young / Tribus de muchachos en las selvas / tambores llamando para la Orgía / fogatas & plantas afrodisíacas / Abandonar las ciudades / rumbo a las playas salpicadas de esqueletos de Monstruos / rumbo a los horizontes ebrios como ángeles fuera de la ruta / Tierra hermana mía / entraremos en la lluvia que hace inclinar a nuestro paso a los Guaimbés / Delincuencia sagrada de los que viven situaciones-límite / Es del Caos, de la Anarquía social, que nace la luz enloquecedora de la Poesía / Crear nuevas religiones, nuevas formas físicas, nuevos antisistemas políticos, nuevas formas de vida / Ir a la deriva en el río de la Existencia.

Hora Cósmica del Águila
San Pablo, octubre de 1984

Heidegger

En la última entrevista concedida a la gran prensa a mediados de los 50, el filósofo Martin Heidegger, cuestionado sobre lo que opinaba de la Bomba Atómica, respondió: «¿Cuál de ellas? ¿Esta de ahora o la que explotó hace 2000 años?». «¿Cómo dice?», preguntaron los periodistas atónitos. Heidegger agregó: «Pues cuando Cristo dijo “mi reino no es de este mundo” detonó la primera Bomba Atómica».

De hecho, la visión del mundo judeocristiano, con su Dios situado fuera del Tiempo & del Espacio, inmovilizado en la Eternidad, representa la concepción más antiecológica de la que tenemos noticia. «Mi reino no es de este mundo» significa que el mundo podrá sucumbir a todo tipo de devastación, ya sea por bombas, agrotóxicos, industrialización, etc., pues desde este punto de vista el planeta Tierra es un lugar de pasaje, un «valle de lágrimas», un lugar de expiación.

No fue sin razón que los romanos persiguieron a los cristianos, bajo el cargo de que eran ateos, pues no adoraban a los dioses del panteón romano, cada uno de ellos representando una pasión humana, o diosas agrarias, representando la fertilidad & generosidad de la Tierra, como Ceres & Cibeles. No se diga Baco (Dioniso para los griegos), dios de la uva, del vino & de las bacanales, que en Grecia & Roma tenían un sentido religioso. Con el advenimiento del Cristianismo, sucedió la desacralización del mundo, que para los paganos estaba poblado de dioses. «Lo que sea hecho a la Tierra, recaerá sobre los hijos de la Tierra», dice el refrán de los pieles rojas, adoradores del peyote, del Sol, de la Luna, del coyote & del halcón. Amnésico & anestesiado por la civilización urbana industrial, robotizado en sus sentimientos, limitado en visión por los edificios & muros de las ciudades, el hombre moderno no siente

más la alegría cósmica & pagana de participar del nacimiento del sol de un crepúsculo, del silencio de las islas perfumadas, del instinto, de la inmensidad de los mares silenciosos, de las estrellas. Reprimiendo al niño que en él existe, el hombre moderno aniquila a los dioses del júbilo en su corazón. Deja de improvisar su vida, encuadrándose en la marcha uniforme de la sociedad organizada & vestida.

Traducción de Sergio Ernesto Ríos

ROBERTO PIVA (São Paulo, Brasil, 1937-2010). Es uno de los grandes poetas brasileños del siglo XX, autor del emblemático *Paranóia* (Massao Ohno, 1963). Entre 2005 y 2008 apareció su poesía reunida en tres tomos: *Um Estrangeiro na Legião*, *Mala na Mão & Asas Pretas* y *Estranhos Sinais de Saturno*.

Frente al Club Mudd, Calle White # 77*

Kathy Acker

Desde una limusina son expulsadas dos parejas de millonarios. Los hombres visten sin llamar la atención. Las mujeres llevan puesta una ropa de hace diez años, ropa que los pobres, quienes estaban a la moda, solían lucir hace diez años. Toda la gente pobre, aquellos quienes están poniendo este club tan a la moda que los ricos desean venir con todo y que siguen sin hacer un peso de la diversión de estos riquillos, se quedan en sus autos y sólo ven a la distancia la pasarela de los ricos acercándose al club.

Unas que otras lacras rodean la entrada al club. Un hombre flacucho con la camisa abierta, desabotonada, y quien dice ser artista, es la persona que decide quién puede entrar al club. Como son las tres de la mañana, no hay muchos perversos tratando pasar el filtro. El artista no deja entrar jipis ricos.

—¡Mira ese auto!

—¡No jodas, es uno de esos carros de jipi rico!

—Hay que robarlo.

—Pero el chofer está por ahí.

—Pues lo secuestramos.

—O le damos un botellazo en la cabeza.

—No, no quiero terrorismo. Sólo quiero dar un rol.

—Está bien. No tenemos nada que ver con terrorismo. Escucha, le diremos que queremos tomar prestado el auto por una hora.

* Este texto está incluido en el libro *New York City in 1979* (Penguin Random House, 2018).

—Igual y nos lo presta si le explicamos que somos terroristas en capacitación, que necesitamos el auto para nuestras prácticas terroristas.

Tres cuartos de hora después, las dos parejas de millonarios se suben de nuevo a la limusina. Su chofer los aleja del club.

Una chica tiene unos montoncitos de cabello castaño como espuma de capuchino, de esos de la Pequeña Italia; calza unas zapatillas negras que se usan para el S&M; se asoman dos tetas anticuadas y apretujadas desde un corsé verde, descolorido, mientras lanza todo su cuerpo sobre un auto. Sobresalen las mallas negras de piel sintética que lleva y están tan a la moda. En las manos trae una botella vacía.

Diego presiente que habrá problemas. Se baja del auto. Camina lentamente hacia la chica. La botella sigue siendo mecida. Al final la chica se arma de valor y le lanza la botella al artista flacucho a cargo de la entrada.

La chica y el artista se pelean sobre la calle. Los que están de espectadores en sus carros se bajan y los separan. Otra vez puede verse a la chica grandota lanzarse contra un carro.

Sus tetas se mueven tan rápido al aire que seguramente quiere tener nuestra total atención. Se empieza a sentir insegura, incluso un poco violenta, simplemente porque no está logrando lo que quiere. Si al menos nos diera un mejor espectáculo. Nos pinta dedo y lo levanta tan alto como puede.

Se retuerce encima del auto. Se mueve tan erráticamente que seguramente es un brote psicótico.

Un taxi se aproxima al club lentamente. A un costado del taxi queda la entrada del club. A contramano, está la chica retorciéndose sobre el carro negro. De ese mismo lado tres chicas que pretenden ser travestis bajan elegantemente del taxi y se encuentran con el

enorme cuerpo de la chica. La primera chica está envuelta por una faja blanca y con transparencias. Los patrones diagonales del diseño te dirigen la mirada inmediatamente a su sexo. Las otras dos llevan vestidos ajustados, también blancos. Se abren paso rumbo al club.

El chofer del taxi se niega a subir a la chica grandota. Ella se retuerce visiblemente, pues ha sido rechazada. Se controla un poco porque empieza a encararse con las travestis. Al final huyen porque la grandota tiene sífilis.

La chica grandota trata sin éxito de meterse a un carro blanco por una de las ventanillas, y entonces se va corriendo rápido, cada vez más rápido, hacia un callejón, donde está un taxi. El chofer pone los seguros del auto de prisa al verla avanzar hacia él.

Le ofrece mamársela.

En otro lado de la calle, un chico feo, quien tiene un seguro como piercing en el labio superior, está cruzando de una acera a otra, y nos dispara con una pistola de agua. Hay una lesbiana sentada junto a mí, quien me dice que más temprano, en esa misma noche, le arrancó el seguro del piercing.

* * *

Son las cuatro de la mañana. La ciudad aún arde de calor. El calor húmedo apretuja a esta ciudad. La neblina surge en el ambiente. El líquido que se evapora desde los poros de la piel de cada persona se va endureciendo como un caparazón, brillante y liso. Nos vamos a convertir en reptiles.

Nadie quiere moverse. Nadie quiere estar en un cuerpo. Las propiedades físicas se pueden ir al diablo, incluso esta noche.

Johnny, como todos los demás neoyorquinos, no quiere saber nada sobre sexo. Odia el sexo porque el aire es asfixiante, porque los sentimientos son sosos y porque los humanos son repulsivos.

Como cualquier neoyorquino, le dice a cualquier mujer que él es gay, absolutamente gay, y que todos los hombres mariconas deben arder en el infierno, porque eso es lo que les pasa. Johnny lo hace porque cuando tenía dieciséis años sus padres lo querían muerto y lo enrolaron en la marina mercante. Ahí todos los marines, porque eso es lo que hacen, lo violaron por el culo con rayas de coca encima.

Baudelaire no es tan literal al tratar la autosatisfacción como consecuencia del siguiente mecanismo: *X* quiere a *Y* y, por cualquier razonamiento, cree que no debería querer a *Y*. *X* cree que esto es MALO porque quiere a *Y*. Lo que quiere *Y* es a *X* y ser bueno.

Baudelaire hace lo siguiente para resolver este dilema: entiende que alguna agencia (sus padres, la sociedad, su amante, etc.) dice que querer a *Y* es MALO. Esta agencia es una autoridad, así que tiene razón. La autoridad lo castigará porque él es MALO. La autoridad lo castigará tanto como sea posible. *Castígame, castígame*, más de lo que se necesite, hasta que tenga que ser obvio para todos que la reprimenda es injusta. Cualquier autoridad ahora se pudre y va directo al infierno. En consecuencia, no hay BUENO ni MALO. *X* no puedo ser malo.

Es necesario ir a tantos extremos como sea posible.

Traducción de Fred Castillo Dávila

KATHY ACKER (Nueva York, Estados Unidos, 1947-1997). Novelista experimental, poeta punk, dramaturga, ensayista y escritora feminista prosexo. Su escritura fue influida por Black Mountain School, William S. Burroughs, David Antin, la teoría crítica francesa, la filosofía, el misticismo y la pornografía. Estudió escritura creativa en San Diego. Entre sus libros publicados se encuentran *New York City in 1979* (Penguin Random House, 2018), *Aborto en la escuela* (Anagrama, 2019) y *Grandes esperanzas* (Malas Tierras Editorial, 2020).

El hambre del licántropo

Miguel Miranda

—¿Y hay cura?

El psiquiatra miró al paciente. No era su hábito mentir.

—Tendrá tratamiento; cura, no.

El médico garabateó, en forma lenta y pausada, una receta.

El licántropo miró al psiquiatra y percibió la indecisión al garabatear la receta. El médico parecía nervioso, su caso debía de ser demasiado extraño para su formación escolástica. El modo como se rascaba la cabeza no auguraba nada bueno y decidió en ese mismo momento que no tomaría los medicamentos. Guardó la receta, se levantó y preguntó:

—¿Cuánto le debo?

El psiquiatra no lo imitó, se escudó en la secretaria y escondió las manos.

—Eso es con mi secretaria, a la salida. Disculpe, no voy a despedirlo, tengo las manos sucias de tinta de la pluma.

Le notó la repulsión. Los restos de sangre en los dedos y los relatos de antropofagia tenían siempre ese efecto en los psiquiatras. Este era el tercero al que recurría y parecía ser el menos malo. Hablaba, cosa que no sucedía con los anteriores. Quizás regresara, sólo para escucharlo. No tomaría los medicamentos, pero sentía ciertas ganas de volver.

En la sala de espera, la empleada decrepita acababa de colgar el teléfono tras recibir instrucciones. Lo miró por arriba de los anteojos como si desaprobara alguna cosa y dijo:

—El señor doctor dice que no es nada por la consulta.

La observó. Era vieja, pero aún estaba fuerte. Trató de recordar si alguna vez estranguló a alguien antes de comerlo. Le contaron un proverbio brasileño que le quedó ardiendo en el cerebro: «Gallina vieja hace buen caldo». Alargó una moneda a la empleada arrugada y le secreteó:

—Uno de estos días, me gustaría comerla.

Ella se sonrojó sorprendida, retrocedió diez centímetros y gruñó:

—¡Pendejo!

El tono de la voz no era de ofendida. Él puso sonrisa de lobo, lo cual no le costaba trabajo.

Ella bajó los ojos, indecisa. Después cortó un pedazo de la hoja de su agenda y escribió un número de teléfono. Dobló el papel y lo extendió.

—Márcame.

Él se rio.

—Lo haré cuando me dé hambre.

Ella se rio divertida.

—¡Pendejo!

El licántropo salió ágilmente y ella se puso a imaginar cómo sería ser comida por un hombre tan encantador...

El psiquiatra volvió a sus notas en la ficha del paciente. Estaba frente a un caso evidente de licantropía clínica. Un hombre que creía transformarse sucesivamente en diversos animales, desde gato, perro, caballo, ave, lobo. Y tenía fantasías de canibalismo, apareciendo con las manos, ropas y dientes manchados de sangre para completar el escenario. Retiró dos tratados de psiquiatría del

estante y los hojeó hasta encontrar los capítulos sobre la patología en cuestión. Necesitaba estudiar el padecimiento, nunca le había aparecido algo semejante en toda su vida. No obstante, estaban descritos casos.

Su juicio médico y técnico le decía que el riesgo social del individuo era muy bajo. Aunque lo asaltaba una duda: ¿y si existiera alguna verdad en sus relatos de asesinatos y canibalismo? Con manos temblorosas, consultó periódicos de los últimos días buscando noticias de desaparecidos, crímenes con mutilación de víctimas, pero no encontró nada. Buscó en el internet y el resultado fue el mismo. Respiró profundamente de alivio, no encontró ningún relato que levantara alguna duda insidiosa sobre sus certezas clínicas.

El licántropo salió a la calle y le entraron ganas de correr. Estaba harto del encierro del consultorio del psiquiatra. Se transformó en perro y trotó en dirección al jardín, sintiendo el hálito fresco del pasto al penetrar sus narinas. Detrás de unos arbustos se transformó en caballo y partió a galope, provocando una carambola en el tránsito al cruzar la avenida. Atravesó un túnel y se convirtió en flamenco rosa, levantando un vuelo indolente.

El psiquiatra se tronó los dedos y examinó al licántropo, sentado en forma displicente en la silla. Era un hombre tranquilo, no parecía nada perturbado. Sin embargo, sus relatos eran alucinados.

—No estoy nada mejor. El tratamiento no está haciendo efecto.

El médico no vaciló. Conseguía mantener una expresión de jugador de póker durante horas. Habló casi sin mover los labios, como un ventrílocuo:

—¿Ya se dio cuenta de que no hay noticias sobre los crímenes que usted describe? Estas muertes y festines de carne humana no existen en los periódicos. ¿Cómo explicarlo?

Con un aire triunfal, miró al licántropo. Era un maestro en la técnica de llevar al propio enfermo a reconocer su locura.

El licántropo estaba entretenido quitando costras de sangre seca debajo de sus uñas. Tardó un poco en responder, lo que le parecía al médico una señal.

—Yo ataco y como víctimas especiales. Me dedico a los vagabundos, gente que no existe, que no hace falta a nadie. Como lo que me apetece y luego despacho el resto del cuerpo en contenedores de basura. Por eso no hay noticias. Soy licántropo pero no tonto.

El psiquiatra sacudió la cabeza y escribió una nueva prescripción, doblando las dosis y agregando otra droga. Si no lograba aterrizarlo con aquel coctel, tendría que pasar a medicación inyectable o hacerle una perfusión en un suero. Pero no sería necesario, las dosis caballares que le prescribiera esta vez serían suficientes para controlarlo.

El licántropo recorrió toda la ciudad y no encontró ningún vagabundo. Parecían estar en huelga, justo aquella noche que estaba hambriento. Ya de madrugada, cansado de vagar por las calles en busca de indigentes, encontró en su bolsillo el papel arrugado con el número telefónico de la secretaria del psiquiatra, y sonrió.

Apenas la mañana se desperezaba y el teléfono del psiquiatra sonó. La voz de la secretaria parecía diferente, alborotada. Tosía en forma un poco forzada, explicando que no iría a trabajar ese día, por sentirse enferma. Él se extrañó, en treinta años de servicio nunca había dejado de acudir al consultorio. «Faltaba más, descanse. Si necesita un médico... ¿No? Claro, tampoco es mi

especialidad, tiene razón, pero alguna vez trabajé en hospital, y no era mal médico», dijo un poco irritado por la falta de confianza de ella. «Quédese en casa hasta que se sienta mejor, acá me las arreglo».

Verificó la agenda. El licántropo venía de nuevo a consulta. Como no le cobraba honorarios tampoco necesitaría a la empleada.

—Estoy cada vez peor. ¿No será mejor internarme?

El psiquiatra dio vuelta a la silla y lo enfrentó con cara de jugador de póker. Apoyó los codos en el escritorio, superpuso las puntas de los dedos unas sobre otras y lo observó con una mirada que consideró fulminante.

—Su caso no requiere internación.

El licántropo venía esta vez particularmente sucio de sangre. El rostro, las manos y la camisa tenían rastros de un banquete sangriento.

—Lo dudo. Creo que debo ser internado. Su terapia no está resultando.

Estaba a punto de irritarse por la falta de consideración y de confianza que el enfermo le revelaba. Este era un caso consagrado al fracaso: si él no creía, no conseguiría mejorar. Y como no pagaba, con él sólo tenía perjuicio, le hacía perder tiempo y arruinar la estadística de triunfos clínicos.

—Tal vez sea mejor buscar otro médico con quien se entienda más.

El licántropo se movió de la silla. Parecía estar incómodo.

—Tal vez la solución sea esa. Pero me apena, me agradó. Aunque no acertara en la terapia, me gusta hablar con usted. Y me gustó mucho su secretaria.

El psiquiatra quedó complacido y perplejo al mismo tiempo. Era el primer enfermo que elogiaba a la empleada. ¿Qué vería en aquella vieja en crisis?

—Afortunadamente, le gusta ella.

—Afortunadamente, una mierda. Me provocó una acidez terrible, estoy aquí que ni puedo. Terminé de matarla y comerla esta mañana. Era sabrosa, pero ahora estoy con el estómago en ruinas. ¿No me receta alguna cosa para eso?

El psiquiatra sonrió. Habló con ella por teléfono en la mañana, esa era la prueba de que las descripciones mórbidas del licántropo no pasaban de fantasías absurdas. Escribió una receta con un protector gástrico y se despidió del perturbado, con las manos a salvo:

—Tome esto y busque otro colega mío, a ver si tiene mejor suerte.

El licántropo se levantó y colocó en el escritorio una bolsa con un paquete plastificado.

—Su empleada, antes de morir, me dijo que estaba preocupada por usted; le gustaba darle una mano en el consultorio y tenía pena de ya no poder.

El médico sonrió levemente. Hacer salir al paciente del consultorio era un arte. Comenzó a encaminarse hacia la puerta, provocando un efecto de acarreo en el paciente.

—Ella era muy escrupulosa. Habría dicho justo eso en una circunstancia semejante.

El licántropo atravesó la frontera entre el consultorio y la libertad, y volteó una última vez hacia él:

—De cualquier modo, le agradezco haber intentado ayudarme.

Ostentó una sonrisa profesional sin palabras. No era conveniente ser muy efusivo, para que él no prolongara más la retirada o no cambiara de ideas y se quedara.

En el exterior, el licántropo abrió los brazos, se transformó en un albatros y alzó el vuelo. Tomó una corriente de aire ascendente y partió a otra ciudad distante, donde hubiera psiquiatras más expertos.

El psicoterapeuta se sentó aliviado y satisfecho. Había conseguido librarse del licántropo. Abrió el paquete de plástico que le dejó y echó una mirada a su contenido. Horrorizado, comprobó que se trataba de una mano humana ensangrentada, cercenada por el puño. Reconoció el anillo de su empleada y entró en pánico. Cogió el teléfono: «¿Me escucha, es la policía?, necesito que localicen y detengan a un individuo peligroso, mi paciente, un asesino, cometió varios crímenes... No, no estoy loco, soy psiquiatra, él es el loco, no sé si me entiende, él se transforma en lobo y se come a sus víctimas... Ya le dije que no estoy loco, es únicamente la verdad, no cuelgue. ¿Me está escuchando? No cuelgue, ya le dije, se acaba de comer a mi empleada y me mandó una mano ensangrentada. No cuelgue, por favor, él es peligroso, no cuelgue».

«¿Me escucha? ¿Me escucha?».

Traducción de Sergio Ernesto Ríos

MIGUEL MIRANDA (Oporto, Portugal, 1956). Es médico y escritor. Su obra abarca la novela, el cuento, literatura policiaca e infantil. Ha sido traducido al italiano y al francés. Recibió el Grande Prémio de Conto Camilo Castelo Branco en 1996, el premio Caminho de Literatura Policial en 1997 y el premio Fialho de Almeida SOPEAM 2011. Entre sus libros destacan *Contos à Moda do Porto* (1996), *O Estranho Caso do Cadáver Sorridente* (1998), *A Maldição do Louva-a-Deus* (2001) y *A Fome do Licantropo e Outras Histórias* (2014).

Cinco poemas

Raciel Quirino

La astronauta¹ que perdió el conocimiento

Lo que quise decir fue *Al fin el día que se construye Roma.*

Lo que quise decir fue *Con argamasa sueña Henry Ford.*

Lo que quise decir fue *Houston, la carne es triste pero hoy damas no cover.*

Lo que quise decir fue *Se desplazó, rodó y cayó del cielo, un tremendo bólido.*

Lo que quise decir fue *Té para el führer*, pensando en Leonard Cohen.

Lo que quise decir fue *tiros de bruma, polillas, entenados de aire.*

Lo que quise decir fue *zampoñas en cabalgaduras, crápulas y cazadores.*

Lo que quise decir fue *¡Oh, quemas de circo!*

1 La misión espacial TST 115 de la NASA, que durante 12 días, en septiembre de 2006, realizó trabajos de montaje de segmentos y paneles solares en la Estación Espacial Internacional, estuvo marcada por extraños avistamientos que nadie pudo explicar satisfactoriamente. Las cámaras del transbordador Atlantis registraron objetos no identificados que se desplazaban de forma «inteligente», como si vigilaran las maniobras de los astronautas. Durante la conferencia de prensa, tras el regreso a casa, la oficial naval estadounidense Heidemarie Stefanyshyn-Piper mencionó: «Me di cuenta de que había algo diferente también y supuse que eso no podía suceder, tomando en cuenta la preparación que tiene el equipo...». Cuando estaba a punto de referir aquello que había presenciado en el espacio, extrañamente perdió el conocimiento ante las cámaras de televisión de todo el mundo.

Magnificencia nazi en América²

Aquella tarde del 6 de mayo de 1937 en los alrededores de la Estación Aérea Naval de Lakehurst, Nueva Jersey, dos jovencitas se tocaban gozosamente en la ducha mientras afuera sus padres conversaban sobre los peligros del cloruro de metileno para los restauradores de bañeras; un misionero cerraba los ojos y recordaba a un niño desnudo visto de pronto en un traspatio de albergue en las faldas de la sierra de Zongolica; mi madre sentía escalofríos al observar el paso confiado de jóvenes pilotos como un rebaño de caballos emergiendo del Horicon Lake; todos pensaron en Dios, pero nadie recordó a las polillas que se hacen añicos contra las lámparas de petróleo a medianoche, ese chasquido suave, casi imperceptible. Ni siquiera los sueños dorados de Hollywood podían prometerles un final a salvo de nuestros errores: en el cielo una lengua en llamas lamió súbitamente la parte trasera del dirigible Hindenburg, que aquel día había salido a dar una demostración de su magnificencia nazi en América. 34 segundos bastaron para que la nave entera fuese consumida por el fuego.

Un mundo raro

Hace unas horas armamos nuestras casas de campaña y quemamos malvaviscos. La mayor parte del tiempo me parece que estoy en un programa de NatGeo. Plinio el Viejo no vigilaba las alturas con tanta diligencia como nosotros con esta cámara infrarroja,

2 *Máquinas silvestres deshojándose.*
JULIÁN HERBERT

pero el destino quiso que le tocara ver una asquerosa lluvia de carne y sangre de animales ovinos. Sé que las estrellas y todo a su alrededor penden de un árbol de plástico fabricado en China: ralo, quebradizo, a punto de caer. Abundan verdaderos espantos celestes. Desde luego, creo en la veracidad de muchos testimonios. El mismo Plinio creó una fascinante clasificación:

Dolium: objetos ígneos que exhalan luces humosas, almas de rifle o brasitas de piedra flotando en la oscuridad como veladoras.

Clípeos: objetos redondos, metálicos, tal escudo de caballería romana, que huyen a lo lejos, entiéndase más allá de nuestros bolsillos.

Chasma: aparición que semeja un corte en el cielo, un antes y un después, un hasta aquí, eso es todo.

Trabs: (literalmente «viga» en latín) objetos enormes, alargados y contundentes: macana, bastón retráctil, vara de kendo.

Hablamos en voz baja como temerosos de despertar a un bebé. Quiero hacerme a la idea de que es agradable recostarse en el polvo con las manos metidas en el abrigo sin poder apartar los ojos del cielo. Hoy me toca vigilar toda la noche. Supongo que tendrá mucho que ver la lluvia de peces con la pregunta sobre cómo se originó la vida en la Tierra. ¿Por qué cada año en la misma época llueven peces en la ciudad de Yoro, Nicaragua?

Problema lógico³

Al partido México vs Alemania en Rusia 2018 asistieron 20 mil mexicanos. Cada mexicano o bien no lloró o bien lloró al cantar «Cielito lindo». Se dan los datos:

a) Al menos uno de los mexicanos no lloró al cantar «Cielito lindo».

b) Dado cualquier par de mexicanos, al menos uno de los dos lloró al cantar «Cielito lindo».

¿Puede determinarse partiendo de estos dos datos cuántos mexicanos no lloraron y cuántos lloraron al cantar «Cielito lindo»?

1994

Un hombre asegura que en el patio de su casa se topó con seres hermosamente ataviados de curiosas costumbres y lenguaje inferior dicen escépticos etnólogos naturalistas ceños fruncidos sobre hipótesis y portaobjetos agarrándose a verdades con los entusiastas que optan por las sombras en el pequeño bosque para explorar su sueño hecho realidad

³ *Even where horrible green parrots call and swing.*
W. B. YEATS

aunque sea mentira aunque sea un truco
que busca dejarlos en ridículo y habrá que ver
si tienen alma grita el señor cura
y los jovencísimos enviados de la capital
llevando cámara en mano para obtener
pruebas de estos seres desafiantes
de nuestro mundo en su pequeño bosque
diciendo otra vez que se aprovechan
de los pobrecitos a ver si tienen alma
a ver si con el tiempo pueden ser al fin
como nosotros cosas que olvidamos

RACIEL QUIRINO (Ciudad de México, 1982). Es autor de *Western* (FETA, 2012), *Ouija* (La Máquina Infernal, 2019 / Liliputienses, 2020) y *Ovnis mexicanos* (Liliputienses, 2023).

Cinco poemas

Jessica Díaz

Qué ganas

qué ganas de
irte así
tan sin
avisar
ahí
te ves
nos vemos en el más
allá
si fuera así
pero no se
sabe quizá
ya seas un cerezo
japonés o
una rana
o una planta
de tu patio
cómo saber
llame ya

soñé que llenabas el chat de emojis

mandabas uno
tras otro tras
otro tras otro
no
te detuviste ni
un *sticker*
de bomba que

E X P L O T A

pudo pararte

el viento solar

la magnetocola
la hematita
los artículos
el electrón
este astro luminoso está por estallar sin
aliento
el perro come
ay el
mundo
podadora
del vecino
canta *Viento*
astral la
casa
la alarma
el café
del mediodía

I spy

una policía me espía
mientras voy por los pasillos de
la librería camina con su uniforme azul
y su pequeño poder
me observa hojeo un
libro y otro
tomo una peli y veo
cómo le fue con la crítica y su
precio conveniente tendrá
años en ese
anaquel y me la llevo y camino
y me siento en una pequeña mesa
pido un café y galletas coloco la peli
junto a la taza ella me ve desde el segundo
piso alguien diría me
encuentra atractiva abro mi
bolsa ella dice algo en
su *walkie-talkie*
camina baja
las escaleras finjo
no verla se coloca frente a
mí pregunta
si ya compré eso
no respondo me
dice que por el momento
pongamos el
objeto sobre el
piano (que está ahí) yo

digo Ok entonces
le ofrezco una galletita
declina pero gracias dice
regresa a su puesto de control
con vista panorámica
sobre todo
aquel que quiera
robarse un libro no vaya
a ser «con tanto ladrón
de libros en este
país» ay pequeña
Gargantúa tener que
usar ese
uniforme tan
feo

la
EXPLOTACIÓN

Del

E S P A C I O

el texto no es poesía

mantenerse al margen

I
I
I
I
I
I
I
I
I
I
I
I
I
I
I
I

La disposición de los elementos;

J
M
M
K
m
:
I
.
I.
0
0.
\$

Como dijo. . .

As

If

*we could command our own
existence or *it is a matter of Will
they say so they say who knows
I don't but it is what they say*

cortar /

estirando el espacio /

tomar de aquí y allá /

no cortar seguirse de largo tirar las letras y las palabras y líneas
sobre el espacio y ver si revienta si es posible que e x P l o T e

¡bum!

Nota

Entre las grandes preguntas que nos siguen, se encuentran estas: ¿por qué la vida?, ¿por qué la guerra?, ¿por qué el amor?, ¿por qué escribir?, ¿por qué la poesía? Casi nunca tienen una respuesta o no una fácil, inmediata. Si aquí la pregunta es por la poesía o por qué escribir o para qué, la primera respuesta sería: no lo sé. Como no sé por qué la vida y el amor. La poesía, supongo, está para darnos algún tipo de balance, de sentido. Lo que sé es que la poesía se me apareció de manera parabólica. Es decir, de niña leía poesía y cuentos. Con mi abuela leía versos, rimas o lo típico que dejan en las escuelas; depende de la escuela, depende el lugar, la ciudad, el país. Pero mi inicio escribiendo no era escribir poemas, era todo: escribía cuentos, obras de teatro, poemas, y escribía en mi diario. Desde pequeña descubrí el diario y que ahí podía poner mis secretos, que en su mayoría consistían en poner quién me gustaba, de quién estaba enamorada o con quién me había enojado. Lo que es claro es que escribía y leía. Después, por razones de timidez, seguí escribiendo poemas porque quería escribir cine, pero el cine implica que la lectura y la escritura sean, de algún modo, comunitarias, y eso, para una chica tímida, era demasiado. Así que escribía poemas que hablaban de muchos sentimientos y demasiado amor-desamor, poemas que en realidad eran pensamientos, que más bien eran intentos de poemas. Entré a estudiar literatura por distintas razones, como el hecho de que mi vida había dado vuelcos inesperados, y caí en una melancolía dura de remover. Hubo un momento, después de años de escribir intentos de poemas, en el que entendí que la poesía era más que palabras, más que expresar sentimientos. Entendí que la poesía era lectura, escritura y pensamiento. Comprendí que implicaba escribir, leer, borrar, tirar, escribir, leer, borrar, tirar, quitar, poner, leer mucha

poesía para al fin lograr hacer un poema o un constructo, un objeto que sea un poema, y —la parte más difícil quizá— «que en el poema haya poesía», que-el-poema-sea-un-poema-y-no-otra-cosa. No importa que sea otra cosa, como escritura puede ser otra cosa: escritura, escritura pura, pero no un poema. Es decir, el poema como un constructo, como un objeto. Hay escritura que no es poesía y hay poemas que no son sólo escritura. ¿Será esto claro? Por ejemplo, hay otro tipo de escritura: narrativa, cine, y ahí opera otra cosa, no sólo dentro del relato, sino dentro de quien escribe. Si yo escribo otra cosa, estoy en otra disposición, en otra dinámica, en otra velocidad. La mente funciona distinto, la concentración es diferente. Sería fácil decir que «el poema llega». Lo han dicho antes, y supongo que sí, que el poema llega, pero hay todo un proceso previo para saber detectar y entender que llegó y que a la vez no hay nada. Se aparece, se hace presente. Se aprehende. En fin, todo esto por pensar qué es la poesía. ¿Por qué escribo?: necesidad, porque sucede, difícil saber. Lo que sí es cierto es que siempre tengo a la mano algo donde pueda escribir, por si aparece una idea o un poema. Igual escribir se volvió parte de mí. Años después de esto apareció mi primer libro, *Problemas (cosas)*, un libro de poemas autorreferenciales, poemas broma, poemas cuento, poemas de respiración, como escribí en el prólogo del libro editado en 2005 por Compañía. Me tomó cerca de cinco años escribirlo, armarlo, sentir que estaba agrupando poemas y no sólo palabras. Aquí una muestra:

El mundo dividido

río
pájaros
bichos

moscos por la noche

periférico
coches
gente

moscas todo el día.

Él y yo

YO no andaba tan bien
el MUNDO
tampoco
ya éramos dos en la G A L A X I A

Mi trabajo de ahí en adelante se ha movido en dos líneas: poemas de algún modo narrativos y poesía visual. O un cruce o algo así, como es el caso de *Monografías* (Mangos de Hacha, 2010), en colaboración con Meir Lobatón. A partir de un trabajo de poemas (una lista larga a la que le di forma a través de un tiempo), Meir apareció y generó los dibujos, las imágenes, un trabajo de poesía visual que habla de lo que aparece y desaparece, entre otras cosas. *Happy endings* (editorial Matadero, 2019) es el último libro que publiqué. Es un libro azul que habla sobre el príncipe azul, la figura romántica, la construcción cultural, la figura histórica, social,

una suerte de dismantelamiento de esta figura (el príncipe), que a su vez es un intento por pensar la operación de la poesía misma que termina como una antigalaxia concreta, palabras.

Mis influencias han sido muchas, desde una búsqueda por revisar distintas tradiciones poéticas, el canto primitivo, *pattern poetry*, poesía china, japonesa pasando por Dante, Safo, Catulo, la poesía mística, los simbolistas, la poesía norteamericana y latinoamericana del siglo XX, así como el cine y la narrativa, hasta el observar lo que ocurre alrededor de mí. Eso ha sido lo que define mi trabajo. La poesía no está exenta de la experiencia artística total ni de lo que ocurre en la vida cotidiana.

JESSICA DÍAZ (Salinas, California, Estados Unidos). Escritora, traductora, editora y periodista cultural. Es licenciada en Literatura Latinoamericana por la Universidad Iberoamericana y maestra en Guionismo por CENTRO Cine Diseño TV. Ha colaborado en diversas revistas, como *El poeta y su Trabajo*, *La Tempestad*, *Sibila*, *Oráculo*, *Mandorla*, *Descontexto* y *Luvina*. Es cofundadora de la editorial Mangos de Hacha.

Adriana Mondragón Collado entrevista a Gabriela Mársico

Grafógrafxs presenta una serie de entrevistas a escritorxs contemporáneos sobre su oficio, manías, anécdotas, visiones acerca del arte, pero, en especial, respecto a ciertos detalles que ayudarán a trazar un perfil de este lado, en la orilla de lo cotidiano, en la que aparentemente nada pasa.

En esta ocasión, la escritora Gabriela Mársico concedió a Adriana Mondragón Collado una entrevista acerca de *La decapitada* (Nitro/Press), que ganó en forma unánime el concurso de novela negra Córdoba Mata, 2018.

Adriana Mondragón Collado: ¿Cómo surgió *La decapitada*?

Gabriela Mársico: *La decapitada* es una especie de continuación y desarrollo de un cuento que se llama «Botas rojas», que forma parte de un libro de cuentos titulado *Impunes*. *Impunes* trata sobre feminicidios de niñas y mujeres jóvenes llevados a cabo por hombres poderosos o aliados al poder de turno, y por eso mismo sus crímenes, esos feminicidios, quedaron sin castigo.

AMC: La novela aborda una temática actual y muy fuerte, el feminicidio, sobre todo en un sector tan vulnerable, como el de las trabajadoras sexuales. ¿Existió algún contexto específico que te llevara a escribir sobre estas

muertes, las cuales en muchas ocasiones a la sociedad no le importan?

GM: Es como vos decís. A nadie le importa la muerte de una prostituta, como tampoco la muerte de un indigente, un chico de la calle o de un travesti. Forman parte de una población de ciudadanos de segunda y tercera categorías. Son, dentro de la lógica dominante del sistema, material descartable, desechable; cuerpos sin humanidad y, por ende, sin derechos. Es un sector extremadamente vulnerable porque son invisibles, la sociedad no los reconoce como personas, como sujetos de derecho. Son parias, porque están excluidos de la sociedad, que los niega. Hubo un caso muy resonante en mi país: la muerte de una prostituta. Me impactó tanto que no pude olvidar el modo en el que la mataron. Esa muerte está descrita y narrada en el tratamiento que le dieron al cuerpo de la hermana de Lidia. Ese asesinato era un mensaje dirigido a las demás prostitutas, una forma de infundir en esa población el terror psicológico como arma de dominación y sometimiento. Ese asesinato fue parte de una serie de crímenes dentro de una comunidad de prostitutas en Mar del Plata en los años noventa. Creo que ese material quedó flotando, pero en algún momento tenía que sacarlo, darlo a conocer. Pienso que a la gente no le importa nada de nadie mientras no le toquen sus intereses y a su gente.

AMC: Me parece interesante la relación de las Santas con el personaje de Lidia, lo cual me lleva a esta pregunta: ¿de dónde surgió tu interés por estas historias de santas(os) o mártires?

GM: Fui criada por una abuela medio indígena y muy religiosa, lo que en mi país se llama una criolla. Aprendí a amar a los santos,

y a creer en ellos. Y a ver sus vidas como novelas. Trágicas. Pero algo me enamoró de los mártires: esa rebeldía hasta el final; esa fe ciega en sus creencias, en su misión; esa entrega que hace de sí mismo todo mártir o santo por una causa, la que sea, religiosa o política. Tengo otro tipo de santos a los que adoro, en el sentido más religioso del término. Ese dar la vida por el otro o por una causa es algo glorioso de lo que la mayoría de la gente suele escapar, porque la entrega a un ideal, a una causa, dando la vida, no necesariamente teniendo que morir, es de una gran generosidad y, al mismo tiempo, implica un renunciamiento. Los grandes hombres y mujeres han tenido que renunciar a algo para alcanzar ese ideal.

Muchos entregan su vida por algo en lo que creen, en el sentido de entregar tu atención, tu tiempo y tu pasión a eso en lo que vos crees; un escritor o un científico entrega su vida a su arte, a la ciencia, respectivamente. Esa entrega está fuera de discusión para la mayor parte de la gente, que sólo piensa en vivir o sobrevivir, con razón o sin ella, pero que les interesa poco y nada el otro. Y ni hablar de una causa, sobre todo si se trata de una causa perdida. ¿Quién tendría las agallas o la locura de hacer algo así? Un soñador, un idealista, es decir, alguien que está loco. Si nos ponemos a pensar, son muy pocos los dispuestos a entregar su vida por una causa, la que sea.

AMC: ¿Qué te motivó a escribir la novela en tercera persona?

GM: Por lo general, uso la primera. Los norteamericanos y los ingleses la llaman patológica. Justamente porque contar desde una primera persona le da a la historia una intensidad y una profundidad que por los temas abordados iba a resultar insoportable. La tercera persona te da la posibilidad de contar una historia

con cierta distancia. Sobre todo si lo que tenés que contar tiene mucho *pathos* en el sentido en el que lo usaban los griegos. Henry James, que es uno de los escritores que más me cuesta leer, pero que admiro mucho, siempre decía que se conseguía un efecto más dramático si en vez de contar lo que le pasaba a Pedro, contáramos desde Pablo, su amigo, y viéramos qué le pasaba a Pablo con eso que le estaba pasando a Pedro. Es decir, desde otra perspectiva se puede ver mejor qué le pasa a un personaje. Espero que se entienda.

En el caso de *La decapitada*, el lector ve la historia a través de los ojos de Lidia. Hay una escena muy reveladora sobre su ojo fotográfico cuando están en el Instituto del Quemado. Allí Lidia ve a muchos niños heridos por quemaduras, y al ver la envergadura del daño sobre sus cuerpos ella es una lectora de cuerpos (recordemos que el cuerpo de su hermana había sido mutilado y marcado, habían escrito sobre su vientre la palabra PUTA), ella puede rastrear a través de un método indiciario que se usa en arte y en la investigación policial, y reconstruir el daño que se ha provocado en sus cuerpos.

AMC: ¿Consideras que *La decapitada* es una novela feminista?

GM: Es una novela feminista no sólo porque las protagonistas son dos jóvenes adolescentes, sino además por el tema de raza y clase. Las dos chicas tienen sangre indígena. Una es empleada doméstica y la otra, prostituta. Lidia es extremadamente inteligente y, además, visionaria, en un sentido místico. Aprendió latín con las monjas y es también una gran lectora. Samanta, por otra parte, es cándida, inocente y, en contrapartida, muy astuta. Conoce la calle y sus reglas. Este tipo de personajes siempre ocuparon un

lugar marginal dentro de la literatura. Pocas veces, un rol central. Todo el relato está impregnado por voces de mujeres: las monjas, las santas, las prostitutas y las protagonistas. Lidia pone al descubierto una red de trata y, además, actuará sobre esa red. Y algo que gravita con más contundencia en la novela, en mi opinión, es traer el pasado al presente, resucitar a los muertos. Lidia, a través de los sueños nocturnos, de las ensoñaciones diurnas y de sus monólogos interiores, reconstruye a su hermana prostituta. La desentierra, la rescata del olvido, la pone de pie, le da una voz y la hace andar, en términos metafóricos, al devenir ella misma en su propia hermana. Lo que quiero decir es que lo onírico (el tiempo onírico de la novela y las imágenes oníricas) es impensable dentro del imaginario hegemónico. Lo que hacen los sueños dentro de la novela es recomponer la historia introduciendo imágenes del pasado que han sido negadas, borradas, enterradas.

También por el tema de la raza. En mi país, con una inmigración europea tan fuerte, que las protagonistas sean indígenas es absolutamente subversivo. La literatura argentina es blanca. No es mestiza, a menos que uno lea a escritores del interior: del norte, del litoral o de Cuyo. Creo que en Latinoamérica tanto la historia como la literatura deberían ser reescritas por los descendientes de los antiguos pobladores de estas tierras, los indios.

Que Lidia siga el rito del ekeko es también subversivo. En Jujuy, una provincia vecina a Tucumán, de donde es Lidia, el ekeko está prohibido. Me lo contó un amigo jujeño. Las autoridades y funcionarios de esa provincia consideran el rito del ekeko algo pagano contra la religión católica. De hecho, si uno quisiera comprar un ekeko como *souvenir*, ya no podría, al menos en Jujuy. La cultura hegemónica y dominante prohíbe al indígena practicar sus ritos, seguir sus costumbres, es decir, tratan de asimilar a los indígenas al modo de vida occidental y cristiano, forzándolos a

vestirse, a comer, a pensar, a trabajar desde y dentro del sistema capitalista. Han logrado, incluso, borrar hasta sus propias lenguas. El kakán, que era la lengua de los diaguitas, una tribu andina que ocupaba el norte de Chile y el noroeste argentino, de donde viene Lidia, ha sido destruido y borrado, como han borrado todo lo concerniente al modo de ser indígena.

GABRIELA MÁRSICO (Buenos Aires, Argentina, 1964). Es escritora, traductora y crítica de cine. Estudió Letras en la Universidad de Buenos Aires. Es autora del libro de cuentos *Muñecas rusas*.

ADRIANA MONDRAGÓN COLLADO (Toluca, Estado de México, 1991). Es licenciada en Sociología por la Universidad Autónoma del Estado de México, donde presentó como trabajo final el ensayo *La construcción discursiva de la prostituta a partir del género musical bolero*. Es integrante del taller de narrativa de *Grafógrafxs*.

Aforismos. Selección y presentación de Hiram Barrios

Carmen Canet

Presentación

Carmen Canet es una de las voces más destacadas en el nuevo auge que atraviesa la escritura aforística en España, capital indiscutible del renacer del aforismo escrito en español. Ha publicado las colecciones *Malabarismos*, que cuenta ya con una segunda edición; *Luciérnagas*, en la colección A la Mínima; *La brisa y la lava. Aforismos sobre el aforismo*; *Olas*; *Legere, eligere: 99 aforismos sobre la lectura*, y *Monodosis*. Ha editado además las obras aforísticas de Luis García Montero y Dionisia García, y dirige la colección Alto Aire (dedicada al aforismo) para la editorial Libros del Aire, de Cantabria. Ha sido incluida también en numerosas antologías de aforismos. Creadora, difusora y editora de este género breve, es por mucho una pieza clave del nuevo aforismo hispánico.

Su escritura aforística no se deja asir con facilidad: sugerente y evocativa, tiene el don de la lucidez que estos destellos necesitan para resplandecer en el lector. Descuellan entre sus preocupaciones las condiciones y las contradicciones de la comunicación humana, los encantos del silencio, la soledad de la palabra, pero también su poder de transformación. Sus aforismos sobre la escritura y, más aún, sobre el aforismo mismo, demuestran un continuo trabajo de

meditación que la orilla a preguntarse en varios momentos sobre los alcances y las limitaciones del escribir lapidario. La destreza de su pluma nos muestra un abanico de posibilidades para iluminar a sus lectores. La paradoja es, sin embargo, una de sus principales —y más afinadas— dagas con las que se enfrenta al combate que toda escritura supone. Aquí una muestra:

A veces se dialoga mejor con la naturaleza que con algunas personas.

Hay soledades pobladas de malas compañías.

Ese afán por agradar es desagradable. ¡Ese afán por coincidir con las opiniones ajenas!

Las personas que se aman a sí mismas no aman a cualquiera.

Cuando la piel está bien acariciada tiene eco.

Dos personas que se hacen reír tienen derecho a todo.

La vida sin riesgos es arriesgada.

En la vida y en los libros pasar página es avanzar.

Escribir no salva pero alivia. Leer nos salva y alivia.

Resucitamos tantas veces y tantas veces nos morimos que por eso vivimos.

La vida es el arte de ganar nuestra propia apuesta.

Antes algunas tardes de domingo se salvaban por las fotografías.

El amor y la amistad tienen también su oleaje.

A veces se pasa más frío en compañía.

En el amor no hay nada más que presente.

La música ligera le va al aforismo.

El aforismo es O_2 .

Los lectores se parecen al viento, remueven hojas.

El arte de escribir dibujando.

Me gustan los géneros fronterizos. Me disgustan las fronteras.

En el mar de las palabras nadan conversaciones.

El aforismo le viene bien a quien le cansa la lectura.

De niña jugaba a leer. De mayor, sólo leía.

Se volvió escritor mientras leía. Cuando escribía era lector.

Una casa con libros da la misma serenidad que el mar.

La poesía, como el aforismo, se rebela cuando se revela demasiado.

El aforismo tiene la levedad de la brisa y el fuego de la lava.

El fragmento: esa totalidad.

Los aforismos nos preguntan y nuestro pensamiento responde.

Llamamos máxima a una frase mínima.

Los buenos aforismos dejan siempre la puerta abierta. Y las ventanas.

Aforista: malabarista de palabras.

El desprecio, ese disfraz de la envidia.

Por la noche todo se ve más claro.

Nunca es error, es terror la política.

Hay personas que en grupo no dialogan, monologan.

Ni siquiera la infelicidad es gratis.

La vida es un borrador que no se puede pasar en limpio.

Cuando se está bien acompañado es como si estuvieras solo.

Escribir es combatir.

CARMEN CANET (Almería, España, 1955). Es doctora en Filología Hispánica, profesora, ensayista y aforista. Como crítica literaria, colabora en diversos medios y revistas, como *Cuadernos del Sur* (Diario de Córdoba), *Los Diablos Azules* (infoLibre) y *Quimera*. En el ámbito de la escritura breve ha publicado, entre otros libros, *Malabarismos* (Valparaíso Ediciones, 2016 y 2020), *Luciérnagas* (Renacimiento, 2018), *Olas* (La Isla de Siltolá, 2020) y *Mono-dosis* (Trea, 2022). Dirige la colección de aforismos Alto Aire, de la editorial Libros del Aire.

HIRAM BARRIOS (Ciudad de México, 1983). Escritor, traductor y crítico. Es autor de los libros de ensayo *El monstruo y otras mariposas* (2013) y *Las otras vanguardias* (2016); y de los títulos de aforismos *Apócrifo* (2014 y 2018) y *Artimañas* (2021). Compendia la tradición del aforismo en *Lapidario. Antología del aforismo mexicano* (2015 y 2020), *Aforistas mexicanos actuales* (2019), *Disparos al aire. Antología del aforismo en Hispanoamérica* (2022) y *El placer de fastidiar. Aforística italiana* (2022).

Décimo mandamiento

Teolinda Gersão

El mendigo devoraba una costilla, sentado en los escalones de la iglesia, y tenía enfrente un sombrero, a la espera de las limosnas. Se fijó en él porque parecía tener un aire casi normal, si no fuera por la suciedad, la barba de muchos días y el mal estado de la ropa.

No era joven ni viejo, pero cuando volvió a abrir la boca —justo delante suyo— vio que tenía los dientes podridos y que le faltaban algunos. Mientras tanto, daba grandes mordidas al pedazo de carne que sostenía en una de las manos, y de vez en cuando a un pedazo de pan que tenía en la otra. Masticaba con ganas y daba otro bocado, inclinando un poco la cabeza, como acostumbran hacer los perros cuando buscan la mejor posición para clavar los dientes.

Ciertamente la costilla era succulenta y sabrosa, porque se relamía los labios, que por momentos limpiaba con la manga y el dorso de la mano. En cierto momento se detuvo, colocó la costilla y el trozo de pan adentro del sombrero y sacó de la bolsa una lata de cerveza. La abrió haciendo estallar la tapa y bebió un largo trago, después otro y otro. Eructó y recommenzó las dentelladas, hasta no quedar casi nada de carne.

Ahora ya no devoraba: roía despacio, entreabriendo los dientes, y se ayudaba con la lengua y los labios para empujar los últimos pedazos, pegados al hueso. Era una operación más tardada,

pero visiblemente placentera aún. Sólo después de chupar y lamer el hueso volvió al pan, al que nuevamente mordió, bebiendo de vez en vez un trago de cerveza, como un animal buscando una recompensa.

Cuando acabó, aventó el hueso y la lata, surcó media calle, golpeando con estrépito en las piedras de la calzada. Después se acostó en el escalón y se enroscó como un perro preparándose para dormir al sol. Porque había sol, y a pesar de la hora matinal el aire no estaba frío. O tal vez estuviera frío, porque el hombre sacó un gorro de la bolsa y lo acomodó en la cabeza, tras levantar y jalar el cuello del abrigo.

Fue en ese momento que el hombre que lo miraba salió del carro y entró en la iglesia, pasando al lado del mendigo. Era siempre así, con una ida a la iglesia comenzaba su día.

Sólo que muy raramente, como aquella mañana, era él mismo quien conducía el carro. Además, pocas veces utilizaba el carro para llegar al trabajo, ya que tenía un helicóptero privado, que en pocos minutos lo llevaba de la casa donde vivía al edificio del banco. Entonces bajaba en el elevador hasta la calle y entraba en una iglesia al lado.

Aquella mañana, sin embargo, le apetecía hacer el trayecto con calma, reflexionando sobre los asuntos que le preocupaban. Las cosas andaban mal, eran necesarias medidas drásticas y urgentes. Más que nunca necesitaba de ayuda divina, de una señal, una inspiración. Dios sabía que él cumplía su deber como podía y, en un mar de dificultades, iba manteniendo el banco a flote. Pertenece a la élite que con valentía dominaba la sociedad, sujetándola de la cabeza. Si la cabeza de la sociedad está a salvo, el resto del cuerpo social sobrevive.

Con la ayuda de Dios, la cabeza de la sociedad iba a salvarse. Todas las noches rezaba, de rodillas, por esa única intención, que

contenía en sí a todas las otras. Sólo después se desvestía despacio y, como autorizara su capellán confesor, retiraba el cilicio de su cuerpo humilde.

Desde joven se mantuvo casto: sólo fornicar en el estricto cumplimiento de los deberes matrimoniales y únicamente para procrear hijos que un día estarían allí, en su lugar, sirviendo a Dios, según su doctrina y su ley.

Arrodillado en la iglesia, con la cabeza entre las manos, el hombre pensaba en esas cosas y en muchas otras que lo preocupaban. Se sentía aplastado de responsabilidad y, sin notarlo, comenzó a sollozar. Los bancos eran los cimientos; si se vencían, la sociedad colapsaba. Y él sentía una tempestad, un terremoto que se aproximaba subrepticamente.

Un miedo sin precedentes lo invadió y se transformó en pavor. Todo él temblaba, suplicando a Dios que llegara en su auxilio. Pero la iglesia estaba oscura, envuelta en sombras, silenciosa. Y vacía.

Sólo allá arriba, delante del altar del Santísimo, cintilaba delicadamente un candil, que no resistiría al menor soplo del viento.

Se sintió abandonado, como Cristo en el monte de los Olivos, antes de beber del cáliz que Dios no vino a apartar de su boca.

La boca del hombre jadeaba ahora con ruido, como si el aire le faltara, como si todo le faltara, hasta el piso en el que se mantenía arrodillado.

Lloraba exageradamente y gemía. Acababa de pecar con gravedad. Tuvo la imprudencia de compararse con Cristo y pecó también por desesperación, dudando que Dios lo socorriera, que estuviera ahí y lo escuchara.

Esa noche flagelaría su espalda con más violencia, con el chicote que tenía pedazos de metal en las puntas. Pensó en la fuerza con la que sangraría, y en que su sangre impura derramada tal

vez pudiera redimirlo de haberse comparado con Jesús, el de la sangre sin mácula, en el huerto de los Olivos.

Pero no paró de llorar, a pesar de sentir el alivio del arrepentimiento y una especie de sopor que lo invadía.

Ahora sus lágrimas le parecían deberse, de un modo inexplicable y confuso, al mendigo que viera comer con gula, al pecado de haber envidiado comer de aquel modo bruto, a aquel placer animal de clavar los dientes en el trozo de carne, devorándola con voracidad hasta el hueso.

Sentía, absurdamente, que el mendigo lo ofendía sólo por existir y sobre todo por comer así. Como si el pedazo de carne y el acto de comerla fueran una agresión y un robo contra él mismo, contra el mundo que él representaba y defendía.

Ese mundo comenzaba a temblar y amenazaba con caer.

Tal vez estaba enloqueciendo, pensó, y su entendimiento de las cosas vacilaba por exceso de estrés y de aflicción.

Levantó los ojos hacia el candil del altar mayor y pidió a Dios que lo iluminara, que le señalara un camino.

Y entonces, de repente, la salvación le surgió.

Se vio en el brillante papel de benemérito firmando un compromiso de servicios gratuitos a los mendigos: distribución ilimitada de pan, vino y carne, tratamiento en las clínicas gestionadas por el banco, garantía de todos los servicios con su cremación o entierro.

La abundancia de comida poco variada los mantendría hartos y gordos, aunque no saludables, por un tiempo relativamente corto. Y, vivos o muertos, sus cuerpos se convertían en un manantial de lucro, desde la colecta de sangre a la venta de órganos, un campo libre para probar nuevas sustancias, por no hablar de cómo la grasa podría ser aprovechada en el campo de la cosmética. Bastaba saber cómo hacer las cosas, pero en eso él era experto y tenía una enorme red de colaboradores.

Claro que toda esa parte sería omitida de la vista del público y permanecería insospechada en todo lo que él dijese o firmase, con pompa y circunstancia, con las autoridades gubernamentales.

Mi Señor y mi Dios, yo os doy gracias. Aleluya, aleluya, vuestro humilde siervo fue escuchado.

Se levantó deprisa y vio la hora. Iba a llegar tarde a la reunión.

Se santiguó e inclinó delante del altar, con una reverencia profunda y agradecida; sobre todo agradecida. Mi Dios, cómo se sentía grato, pensó al bajar corriendo los escalones y azotando la puerta del carro, después de pasar, sin querer verlo, al lado del mendigo.

Traducción de Sergio Ernesto Ríos

TEOLINDA GERSÃO (Coímbra, Portugal, 1940). Estudió en las universidades de Coímbra, Tübinga y Berlín. Publicó las novelas *Os Teclados* y *Os Anjos*, así como cuatro colecciones de cuentos: *Histórias de Ver e Andar*; *A Mulher que Prendeu a Chuva*; *Prantos, Amores e Outros Desvarios*, y *Atrás da Porta e Outras Histórias*. Recibió el Grande Prémio de Romance e Novela, de la Asociación Portuguesa de Escritores, y los Premios de Ficción del PEN Club en 1981 y 1989. También recibió el premio de la crítica de la Asociación Internacional de Críticos Literarios y el Premio Fernando Namora en 1999. En 2002 se le otorgó el Gran Premio Camilo Castelo Branco.

Tres poemas

Luis Vicente de Aguinaga

Cuarentena

El primer día
pronuncia esta palabra:
escolopendra.

Segundo día. Di
antílope.

Tercero: labrantía.

Cumplida una semana,
di la palabra palmatoria.
Di la palabra desvaído
a la cuarta semana.

Es un mes: di siringa.

Treinta y siete días: exánime.
Treinta y ocho: discóbolo.
Treinta y nueve: di tantas veces
como quieras cuarenta,

solamente cuarenta,
la palabra cuarenta.

Examen

Escriba en diez renglones lo que sepa de México.
Escriba en cinco renglones lo que sepa de Guadalajara.
Escriba en un renglón lo que sepa de usted mismo.

Escriba en un renglón lo que sepa del cielo.
Escriba en cinco renglones lo que sepa de los árboles y las
[máquinas.

Escriba en diez renglones lo que sepa de sus propias manos.

Escriba en diez renglones lo que sepa.
Escriba en cinco renglones lo que no sepa.
En un renglón
escriba.

Hueso innominado

Más de doscientos huesos
del esqueleto humano se llaman de algún modo.
Y no de cualquier modo.
Se llaman esfenoides,
navicular, sacro, metacarpo,
astrágalo, escápula, clavícula.

Nombres que ya quisieran los clásicos latinos,
los barrocos de Córdoba y Nepantla,
las vanguardias de risa furibunda.

Más de doscientos huesos, menos este.
No tiene nombre
y, al mismo tiempo, así se llama.
Plano, cuadrilátero, helicoides: *os
innominatum*. Tan fácil
que hubiera sido llamarse de algún modo.

Poeta de domingo

Luis Vicente de Aguinaga

Así como suele hablarse, tal vez despectivamente, de los «pintores de domingo», yo me considero un poeta de domingo. Soy profesor, y en mis clases hablo con mucha frecuencia de poetas, de poemas y de poesía. También soy ensayista, y suelo hablar de poesía en mis ensayos. Y con mis amigos, no faltaba más, hablo de vez en cuando de poesía. Pero no ejerzo la poesía como una profesión, o al menos no tengo la sensación de hacerlo. Ni por la mañana ni por la tarde ni por la noche me pongo a escribir poemas. Los poemas no son algo que yo haga, sino algo que me ocurre. Escribo poemas de vez en cuando y formo libros con ellos procurando que no parezcan libros de literatura escritos por un escritor.

Ya sé que no lo consigo, pero en todo caso lo intento. La poesía no es algo que se consiga, sino algo que se intenta. Sin duda muchos lo han conseguido, pero nunca uno mismo. Quienes lo han conseguido me asombran y, más aún, me maravillan. Es inútil nombrarlos: cambian según la época, según el ánimo, según la frecuentación, según la memoria. La mala poesía, de la que algunos hablan con menosprecio, es la que hacemos todos cada día: el precio que pagamos por haberlo intentado.

Con el tiempo, la suma de los intentos que hacemos entre todos forma una tradición. Y aclaro que hablo de una *suma*, no de un *total*: el número que resulta de una suma nunca es el total de todos los números. La poesía es, en este sentido, una tradición, es

decir: un pasado que se hace presente conforme sus redes y tejidos ocultos van revelándose. Cuando el pasado se hace presente, los poetas de la tradición vuelven a ser nuestros contemporáneos.

Cada lector, por lo tanto, va eligiendo a quién frecuentar, de quién aprender, con quién dialogar. ¿O sucede más bien al revés, y es la tradición la que nos elige para dialogar con un poeta? En cualquier caso, todo verdadero lector es un elegido. Si haber escrito un poema es, por muchas razones, un privilegio, haberlo escuchado y entendido lo es en mayor medida.

En un cuaderno, en un teléfono celular, en las páginas blancas de un libro, a veces borrono frases que después, cuando hay suerte, dan origen a un poema. Es todo lo que pasa, pero nunca pasa lo mismo. Generalizar es inútil: en ocasiones el poema está escrito en poco tiempo; en ocasiones nacer le toma meses. Ciertos domingos el pintor da por terminado el día y guarda los lienzos, los frascos de pintura, los pinceles y el caballete sin que nadie haya visto su trabajo. Pero hay también domingos en los que alguien se detiene a mirar, por azar o por curiosidad, y comprende que ha visto algo que le da sentido al resto de la semana. Basta con eso.

LUIS VICENTE DE AGUINAGA (Guadalajara, México, 1971). Poeta, ensayista y traductor. Ha publicado 16 títulos de investigación literaria, ensayo y crónica, entre los que se encuentran *La luz dentro del ojo* (Universidad de Guadalajara, 2018), *Puesto de observación* (Universidad de Guanajuato, 2020) y *La esfera del reloj* (Fondo Editorial Universidad Autónoma de Querétaro, 2021). Es autor de 13 libros de poemas. Los más recientes son *Adolescencia y otras cuentas pendientes* (Conaculta, 2011), *Séptico* (Simiente, 2012) y *Qué fue de mí* (Mantis Editores, 2017). Entre otros reconocimientos, ganó el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, el Premio Nacional de Ensayo José Vasconcelos y el Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde.

Cinco poemas

Alejandra Lerma

Comenzaste a crecer cuando te vi en la morgue

Sé que las uñas crecen en la muerte.

ANTONIO GAMONEDA

Comenzaste a crecer cuando te vi en la morgue
 la sábana llegaba a tus rodillas
 y pensé que nunca volverías a bailar
 se acabaron los pasodobles, la salsa de Richie,
 las orquestas cubanas
 las uñas y el cabello de tus vecinos seguirían *in crescendo*
 pero imaginé que en ti se extendería el fémur
 y te volverías sólo piernas
 una extensión enorme de corrientes óseas
 debajo de las tumbas
 como esas enredaderas que la gente llama maleza
 mamá está segura de que al otro lado pasan cosas

Parece que las almas no van a discotecas
 por eso cuando bailo te siento en mis rodillas
 mis huesos vienen de tus huesos
 te llevo por las noches a las fiestas
 para que no te aburra la eternidad.

En esta balsa de madera

Dame tu dolor
lo ungiré con el aire
liviano será tu pensamiento
te dormirás junto al aroma del mirto
te llevaré conmigo
en esta balsa de madera
a la que algunos llaman ataúd
y a la que tú y yo llamaremos casa.

Vi morir a mi hermano

Tengo 25 años
vi morir a mi hermano
vi morir a mi abuela
vi morir a mi padre
veo morir cada mes a los hijos que no se gestan
dentro de mí
los expulso con mi sangre
estuve a punto de verme morir
asistí al funeral de mi amiga del colegio
se inyectó removedor en las venas
aún puedo ver sus uñas despintadas
y escucharla decir que Dios nos ama.

Bach es la palabra para el agua que fluye

Para Robin Köhler

*Se enamoró de un río
de su presente fugaz
del remanso escondido*
PEDRO GUERRA

Venía del desierto
de un lugar sin paisaje
convertida en espina
y de pronto tu casa, desde el aire, como un jardín secreto
la promesa del bosque
libélulas azules entre el follaje verde
y los cuerpos que ceden ante la desnudez de la corriente

Me guiaste por los senderos frescos del verano
decías «esta ciudad es más invierno que luz»
aquí vuelan los cuervos y la nieve es un manto que duele demasiado
pero hicimos un pacto con la dicha
pequeño templo de junio
para trenzar el agua con el fuego

Como la música, «Bach» es la palabra para el agua que fluye
el instante transparente de sumergirme en ti
de nadar en el sentido opuesto de la noche
y flotar hasta que el cauce me regrese a tu orilla.

En caso de emergencia

La psiquiatra te pide que hagas un listado
con todos los nombres de la gente que puedes llamar
en caso de emergencia

Descartas con rapidez:

los que te consideran normal, porque te ven sonreír
y leer con perfecta dicción
las que usan diminutivos con tu nombre,
pero sólo te conocen en fotos
con quienes firmas contratos
a quienes traicionaste antes de tiempo
los que se alegrarían de verte en una ambulancia
las compañeras de oficina
los demasiado felices o distraídos para interrumpir
en las madrugadas
los que usan perfumes empalagosos

Estás cansada de involucrar a mamá, también la tachas
tu hermana no te habla hace más de dos años
tu mejor amiga vive en Turquía
tu pareja está teniendo sexo con una mujer
de larga cabellera negra
a quince horas de distancia en avión
mientras escribes estas palabras como incendios,
en una cama, donde sólo cabes tú

Te quedan los nuevos amigos,
que no conocen la profundidad de tu abismo
te queda la mujer a la que le alquilas una habitación,

pero sólo dices hola y hasta luego,
no puedes decir auxilio
te quedan los amantes, que no quieres espantar
con el horror de lo cierto
te quedan los gatos que perdiste por dejar ventanas abiertas
te quedan los muertos con quienes conversas sin fatiga,
sin esperanza

Te queda una hoja en blanco
en caso de emergencia.

Sobre escribir poesía

Alejandra Lerma

¿Por qué?: Porque me duele mucho todo, casi todo el tiempo, y escribir poesía es una manera de extraer las espinas enquistadas, de hacer que de la carne herida crezcan flores. Me ayuda a traducirme, a conversar con el silencio más íntimo y saber que todo lo que digo ya fue dicho y es una fiesta y un asombro permanente. Nadie habla en versos en su vida cotidiana, pero los versos, cuando son honestos, nos regresan la imagen más real y profunda de lo humano y terminan configurándose como el lenguaje más natural que puede acompañarnos. Además, se me dan pésimo las matemáticas, los uniformes y los quirófanos; sólo puedo lidiar con las palabras.

Manías: Tengo la manía de escribir descalza. Sólo así puedo escribir poemas. La prosa soporta zapatos, pero la poesía exige desnudez.

No puedo escribir con música de fondo: las palabras tienen su propio ritmo y las canciones interfieren, hacen más grandilocuente lo mínimo y más edulcorado lo insípido. Me resta escribir con música de fondo.

Método: Nunca corrijo ebria, triste o enfadada. La forma inicial de un poema soporta cualquier alteración, pero corregir exige tiempo, cordura, reposo.

¿Quién lee?: Tener un par de almas lectoras (antes de publicar), despiadadas pero honestas, es de lo mejor que le puede pasar a nuestra escritura. Rodéense de gente que lea con ferocidad, que les diga todo lo putrefacto que hacen y luego váyanse a beber una cerveza o a comer un helado con esa gente, como si no pasara nada. Esto tiembla la escritura y el espíritu.

Susurro: Si pudiera hablar conmigo misma cuando comencé a leer poesía, susurraría estos nombres para el camino: Miyó Vestrini, Blanca Varela, Maya Angelou, Olga Orozco, Vicente Gallego, Carilda Oliver Labra, Clarice Lispector, Roberto Juarroz, Piedad Bonnett, Chantal Maillard.

¿Y los poemas que aparecen aquí?: La poesía es ofrenda, insulto, homenaje. Con esta selección quiero decirles a varios seres: gracias, te extraño o hasta nunca.

ALEJANDRA LERMA (Cali, Colombia, 1991). Es comunicadora social y periodista. Tiene un máster en Escritura Creativa por la Universidad de Sevilla, España. Entre sus libros publicados se encuentran *Trébol de cuatro hojas* (Editorial El Bando Creativo, 2014), *No habitar ya la tierra* (Editorial Ojo de Poeta, 2019) y *La herida primordial* (Seshat Ediciones, 2020). Ha obtenido diversos reconocimientos, como el I Concurso Nacional de Poesía Tomás Vargas Osorio, el concurso Nacional de Poesía Casa Silva de Colombia y el premio argentino Mundial de Escritura, en la categoría de poesía.

Cinco poemas

Marisa Martínez Pérsico

Anutka y los búhos

Ha muerto la vecina de la planta baja.
Desde el balcón observo
el camión de la mudanza. Oigo
a sus hijos dando asépticas
órdenes a los empleados.

Ha muerto así, serenamente,
sin morteros, ni túneles, ni mujeres violadas.
«Qué envidia morir sin enterarse»
opinan mis vecinos del grupo de los vivos.
Pero yo la escuché que cantaba hacia adentro,
arrullando un dolor convertido en necrosis.

Coleccionaba enanos de jardín
y yo bajaba a verlos, cuando vine a esta casa.
Un día me leyó «Anutka y los búhos»,
un cuento imprevisible
con lobitos y canarios jugando a las canicas.

¿Reverbera su ausencia en algún borde de mí?
medito mientras busco

objetos familiares
en las cajas abiertas que suben al camión.

Me turba
un sentimiento de normalidad,
la sensación de luto razonable
si se está de regreso.

Un día, en la farmacia,
frente a la máquina expendedora de turnos,
un letrero decía: «ritirare il biglietto dalla feritoia».
Feritoia, «ranura», pero yo entendí «herida».
«Retirar el numerito de la herida».
Quizás tengan razón nuestros vecinos
y en este gran mercado irremediable y confuso
la suya sea la forma
más bella —y ordenada— de morir.

En un vestuario de Naantali

Después del sauna
voy allí
donde generaciones de mujeres
van sacándose
las botas o las bragas.

Hay un desfile
de piernas de gacela
de cuellos arrugados, celulitis

tatuajes de ideogramas
o delfines.

El clima es agradable
y tenemos la suerte
de no estar
en un campo de exterminio.
Mis zapatos me esperan bajo llave
en un armario propio
y no
en una pila anónima.

Reconozco
a la chica del pubis pelirrojo
a la anciana del rostro compungido
los glúteos de una joven
la inglesa con su tanga y cavado brasileño
enseñando hasta el clítoris
la rubia finlandesa que agita sus pezones
si se peina el flequillo.

Me miro al espejo de pared.
Se ven mis accidentes, decisiones,
los signos del amor.
Mi lunar al ombligo. La cesárea mal hecha.
El esternón dañado por el golpe
de un cinturón de cuero, cuando niña.

¿Es la errancia
de un dios inaccesible

que va sembrando huellas
en los cuerpos?

La piel cuenta la historia mejor que las palabras.
Pero no permanece.

Finlandia

Aun sin moverte, como estos árboles
EUGENIO MONTEJO

En teoría
yo debía partir
para una residencia de escritores
en Finlandia.

La idea era ver los maniqués
las tiendas de Helsinki
las cabañas folclóricas de Sysmä
cómo duelen sus hombres de ojos claros
si besan con las uñas
si su altura es obstáculo
para aplicar las técnicas
del tantra.

Pero vino la peste.

Decidida
a viajar a cualquier precio

entre los fiordos olímpicos,
imaginé Finlandia.

La toqué con los párpados azules.
Me inventé el amor de sus vikingos.
El sol de medianoche.
Los robles amarillos de sus plazas.

Tal vez Ítaca sea solamente
—compañero Kavafis—
la promesa del viaje.

Peces de ojos tristes

«Nunca compres pescado de ojos tristes»
me decía mi madre, al volver del mercado.
«La mirada sin brillo te advierte que son viejos
que se han muerto hace mucho».

Desde entonces,
en las pescaderías y los bares
cuando miro otros ojos
me detengo
en las córneas hundidas
y en los iris gastados.

«Que no te engañen vendiéndote ojos tristes»
repetía mi madre.

Confieso
que en más de una ocasión
—y aunque sabía—
yo elegí comprarlos.

Francotiradores de Sarajevo

¿Por qué no vamos
de vacaciones a Bosnia?
Ha sido tu pregunta
de estos años.

Hojeabas la revista *Bell'Europa*
y andabas por la casa
con un cuadro
del antiguo cementerio judío.

En la foto de la tienda
que reza *Cvjećara*
las flores germinan en la roca
a través de los impactos
de mortero.

Hay orquídeas en venta,
para los amantes
y los muertos, me decías.

¿Por qué no organizar
un viaje a Herzegovina,
este verano?

Estabas triste a destiempo.

Por entonces
eras sólo un muchacho
de familia opulenta
que franqueaba el confín
de los Balcanes
por tumbarse en las playas
sin bombas del Egeo.

Pero es fácil ser lírico
con la tragedia ajena.

Pavonearse entre los símbolos
con temas prestados
sin usar las rodillas
como patas de perro
por burlar a los maquis
del Bulevar Selimovica.

¿Por qué no vamos a Mostar,
aunque sea unos días?

Yo tenía trece años.
El padre de mi amiga
amanecía pegado
a una emisora europea
para oír del asedio,
de su hermano en Markale,
de esa Miss Universo
coronada en un sótano.

Yo escuchaba The Cult
en la otra sala.

La pureza no duele
cuando el mal no nos toca.
Después de Sarajevo
no es posible mirar una criatura
sin vendarse los ojos.

No volviste a insistir.
La llevarás, ahora, de la mano
al osario de tórtolas
del cuadro.

Y todo está en su sitio,
amor,
no te disculpes.

Yo tendré otras montañas.

MARISA MARTÍNEZ PÉRSICO (Buenos Aires, Argentina, 1978). Escritora, investigadora y traductora. Doctora en Literatura Española e Hispanoamericana por la Universidad de Salamanca y licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Es autora de *El cielo entre paréntesis* (Valparaíso Ediciones, 2017), *Finlandia* (RIL Editores, 2021) y *Principios y continuaciones* (Pre-Textos, colección La Cruz del Sur, 2021). Entre otros reconocimientos, obtuvo el II Premio Nacional de Poesía «Río de la Plata» por *Las voces de las hojas*; el XXIV Premio Latinoamericano de Poesía Ciro Mendía, Casa de Cultura de Caldas, Antioquia, por *Las cosas que compramos en los viajes*, y el XLVIII Premio Nacional de Poesía Rafael Morales por *Los parques interiores*.

Ya no importa si alguien nos ama

Samer Abu Hawwash

Ya no importa
si alguien nos ama.
El amor del gran ángel
en su brillante cielo blanco
es suficiente.

Nuestros niños lo ven de pie a la distancia,
mostrando las manos con forma de corazón
y sonríen.
Nuestras mujeres lo ven agitando una ramita de jazmín blanco
y cierran sus ojos de una vez
y por todas.
Nuestros hombres ven sus alas azules
tan claras como el cielo.
Sus corazones resueltos
marchan hacia él.

Ya no importa
si alguien nos ama.
Las bombas han liberado nuestros oídos,
aquellos con los que solíamos escuchar palabras de amor.
Los cohetes han liberado nuestros ojos,
aquellos con los que solíamos ver las miradas de amor.

Las palabras de odio han liberado nuestros corazones,
aquellos donde solíamos anidar los encantos de amor.

Ya no importa
si alguien, en este mundo, nos ama.
De todos modos, parece que no era un amor correspondido,
dicen nuestros ancianos, hartos de la idea de la tierra.
Nuestro poeta, de pie sobre el lejano horizonte, proclama:
¡Sálvenos de su cruel amor!

Luego susurra, disculpándose por antes haber sentido
aquel optimismo infantil:
*En esta tierra
nadie merece la vida.*

Ya no importa
si alguien nos ama.
Estamos cansados de las palabras, de lo dicho y lo no dicho,
cansados de las manos que alcanzan pero no tocan,
de ojos que miran y no ven.
Estamos cansados de nosotros en esta noche interminable
y cansados de nuestras madres aferrándose
a lo que queda de nosotros,
cansados de esta roca que llevamos en la espalda,
esta maldición eterna.
De abismo en abismo, la arrastramos,
de muerte en muerte
sin alcanzar algún lugar.

Ya no importa, después de todo esto, si alguien nos ama,
o si alguien viene a nuestros funerales.

Aquí vamos en silencio, hacia el abismo final.
Nos tomamos de la mano,
avanzamos en soledad por este desierto que es el mundo.
En algún momento, alguno de nosotros, un niño, mirará atrás,
contemplará los escombros por última vez,
y, derramando una sola lágrima, dirá:
Ya no importa que alguien nos ame.

Traducción al inglés de Huda Fakhreddine
Traducción al español de Andrés Paniagua

SAMER ABU HAWWASH (Beirut, Líbano, 1972). Es licenciado en Periodismo y Comunicación, por la Universidad Libanesa, y traductor. *La vida se imprime en Nueva York* fue su primer libro de poemas.

Libros y lecturas

Ana Basilio

1. ¿Qué representa para ti un libro?

Una voz serpentina que es viaje y a su vez es mundo. Una oportunidad para ser otrx y expandirte, hacia afuera, hacia adentro. Me gustan mucho los libros que explotan como bombas.

2. ¿Qué autores jugaron un papel fundamental en el desarrollo de tu vocación?

J. K. Rowling, R. L. Stine, Stephen King, Jaime Sabines, William Shakespeare y José Martí fueron claves en mi infancia y pubertad, me mantenían en vilo. Recuerdo que con sus lecturas me sentía muy alimentada, tanto que comencé a escribir de todo. De repente ya no sentía interés en nada que no estuviese relacionado con la literatura o con la música. Por ello decidí estudiar la licenciatura en Letras Hispánicas.

Cuando estudiaba la preparatoria ya sabía lo que quería, así que me anoté en un diplomado de creación literaria en el Instituto Cultural Helénico. Ahí conocí a Manuel Pereira Quintero, quien fue mi mentor durante esa época. Gracias a él descubrí autores que cambiaron mi visión de la poesía y de la vida: José Lezama Lima, Alejo Carpentier, Tristan Tzara, William Blake, Vicente Huidobro, Arthur Rimbaud, Marosa di Giorgio, Raúl Zurita, Federico García Lorca, Gustav Jung, César Vallejo, Marcel Proust y Roque Dalton.

3. ¿Qué te han regalado los libros?

Compañía intensa, revoluciones mentales, amigxs y ganas de vivir.

4. ¿Cómo te fuiste introduciendo en el mundo de la lectura?

Gracias a las películas basadas en los libros de J. K. Rowling y Stephen King. Me deslumbraron, y me interesé por los libros. Así me pescaron y fui uno tras otro. Estaba muy obsesionada.

5. ¿Qué libro que leíste en tu infancia sigue rondando en tu cabeza?

Mentira, de R. L. Stine, el libro del Apocalipsis (escrito por el apóstol Juan) y una antología bien bonita de Jaime Sabines. En el libro de *Mentira* vi espejos a través del texto y quedó muy marcado en mí cómo el autor juega con la verdad dentro de su realidad; me sigue pareciendo muy interesante.

6. ¿Realizas lecturas unitarias de autores —para captar su espíritu— o lees una novela de uno y otra de otro?

Por lo regular leo libros de diferentes autores a la vez, dependiendo qué tipo de viaje quiero tener.

Con algunos autores he realizado lecturas unitarias. La última vez lo hice con Reinaldo Arenas, Marosa di Giorgio y Raúl Zurita. Las experiencias fueron muy bellas porque pude apreciar la obra entera como un solo libro, un mural vivísimo. Con Marosa fue ver el universo, un universo único y poderoso.

7. ¿Qué libros están presentes en los tuyos?

No sé. No me gusta mirar eso, me parece ostentoso. Si volteo tantito para ver qué libros están en mis poemarios, automáticamente siento una profunda timidez que me pesa y me provoca salir corriendo. Prefiero que mis lectores sueñen qué voces hay por ahí.

8. ¿Qué libros has releído?

Tao Te King, de Lao Tse. Es infinito. Desde 2021 lo tengo como libro de cabecera, al igual que la *Bhagavad-gita*. Los releo mínimo cada semana a manera de ritual, de madrugada y en voz alta. Prendo unas velitas y ya está, como debe de.

Entre otros libros que he releído está *El llano en llamas*, de Rulfo; *Canto a mí mismo*, de Walt Whitman; *El elogio de la sombra*, de Tanizaki; *Altazor*, de Huidobro; *Otra vuelta de tuerca*, de Henry James; *El gran Meaulnes*, de Alain-Fournier; *Camino de las pedrerías*, de Marosa di Giorgio; el hermoso *Trilce*, de César Vallejo, y *En los extramuros del mundo*, de Enrique Verástegui. Y también hay libros bellísimos de mis contemporáneos que he leído más de dos veces. Como ejemplos puedo nombrar *Anamnesis*, de Clio Mendoza; *El sueño de Visnu*, de David Meza; *Un lugar seguro*, de Olivia Teroba, y *Fiebre de carnaval*, de Yuliana Ortiz Ruano.

9. ¿De cuántos libros está compuesta tu biblioteca y qué podemos encontrar en ella?

Mi biblioteca personal tiene un aproximado de 740 libros físicos y 53 en digital. En esta puedes encontrar libros de poesía, de cuentos, crónicas, novelas, ensayo literario, ensayo académico, libros sagrados de diferentes religiones, libros de medicina interna, psiquiatría, pedagogía, de leyes mexicanas (de diferentes años), teoría penalista y teoría del derecho, fotografía, pintura renacentista, dramaturgia, teoría marxista, crítica literaria, historia de México, historia de la cultura totonaca, medicina ayurveda, brujería mexicana, diccionarios técnicos, diccionarios de lengua francesa y lengua totonaca. También tengo libros infantiles, que son un par de enciclopedias que me compraron de niña y otros más que le he comprado a mi hija.

10. ¿Cuál es el libro que te ha impresionado más y por qué?

El Apocalipsis, del apóstol Juan. Está reloco ese libro. Me encanta el lenguaje que maneja y la profundidad de su simbología, de sus imágenes. Ha hecho una cantidad de sigilos en el inconsciente colectivo al grado de atravesar y tener la fe de millones de personas. Yo le tenía miedo y pasión cuando era niña: lo imaginaba, lo soñaba. Me causó insomnio. Cuando crecí me vi comprando libros que me expandieran la lectura desde diferentes teorías teológicas. Es precioso.

11. ¿Qué significa para ti publicar un libro?

Liberar una voz que ya experimentó adentro de mí. Ir a la selva y soltar al tlacuachito. Llevar a correr a un perrito al campo, sin correa. Es bonito que el animalito ande con todas sus fuerzas y huela su alrededor, que se encuentre con otros animalitos y experimente el mundo a su manera. Me da alegría y paz, porque también es un compromiso cumplido, un compromiso hondo que tengo con la niña de siete años que quería dedicarse a escribir.

12. ¿Con qué autores te nutres actualmente?

Miguel de Cervantes, Enrique Verástegui, Juan Rulfo, Héctor Viel Temperley, Joseph Campbell, Mario Santiago Papasquiaro, Olga Orozco, Gilles Deleuze y Félix Guattari.

13. ¿Qué tipo de libros te producen antipatía?

Los que no se arriesgan.

ANA BASILIO (Poza Rica, México, 1992). Estudió Letras Hispánicas en la Universidad Autónoma Metropolitana y Derecho en la Universidad Veracruzana. Es autora de *Alógena* (Astros, 2008), *Manifiesto bacanal* (C.L., 2012), *Éter para victimarios* (Ediciones Sediciones, 2019) y *Retorno de Saturno* (Grafógrafxs, 2023). Parte de su trabajo aparece en *Escaparate de Poesía*, *Revista El Humo*, *FemFutura* y *Poetry Slam Madrid*, entre otras publicaciones. Es integrante del taller de poesía de *Grafógrafxs*.

Libros y lecturas

Carlos Maldonado

1. ¿Qué representa para ti un libro?

La compañía y la posibilidad. ¿Posibilidad de qué? No sé, pero en compañía.

2. ¿Qué autores jugaron un papel fundamental en el desarrollo de tu vocación?

Juan Rulfo, Álvaro Mutis, Clarice Lispector, Charles Simic, Ángel Ortuño, Cesare Pavese, Franz Kafka y Edgar Allan Poe. “Escribir es tratar de saber lo que uno escribiría si uno escribiera”, señalaba Marguerite Duras. Así lo pienso yo desde la lectura: leer es tratar de saber lo que uno leería si uno leyera. Un libro siempre te lleva a un libro, a otro libro...

3. ¿Qué te han regalado los libros?

Amistad.

4. ¿Cómo te fuiste introduciendo en el mundo de la lectura?

En la universidad, estudiando arte. El primer libro fue *Pedro Páramo*, de Juan Rulfo. *Pedro Páramo* y estudiar arte fue el mejor de los preludios.

5. ¿Qué libro que leíste en tu infancia sigue rondando en tu cabeza?

En la infancia no leía nada, soy un lector tardío desde siempre. De la escuela primaria, sin embargo, conservo el recuerdo de las historias con alguna moraleja que se incluían en los libros de texto. Esas historias trataban de instruir algo que fuera de utilidad para llevar una mejor vida.

6. ¿Realizas lecturas unitarias de autores —para captar su espíritu— o lees una novela de uno y otra de otro?

Siempre soy un lector muy diverso y disperso. Varias lecturas simultáneas acompañan al espíritu de los autores y la lectura.

7. ¿Qué libros están presentes en los tuyos?

Todos los libros que tengan que ver con viajes, con la idea de otro lugar: *El arte de la fuga*, de Sergio Pitlor; *La última escala del Tramp Steamer*, de Álvaro Mutis; *También Berlín se olvida*, de Fabio Morábito, etcétera. Otra realidad encontramos al interior de los libros.

8. ¿Qué libros has releído?

Pedro Páramo, de Juan Rulfo; *Amirbar*, de Álvaro Mutis; *De tu tierra*, de Cesare Pavese; *La metamorfosis*, de Franz Kafka; y, por alguna extraña razón, los de Carlos Castaneda. También de Roberto Bolaño.

9. ¿De cuántos libros está compuesta tu biblioteca y qué podemos encontrar en ella?

No tengo idea del número de libros, pero siempre serán más de los que puedo leer y menos de los que quiero poseer. Lo que predomina es novela, cuento y poesía. También teoría del arte contemporáneo.

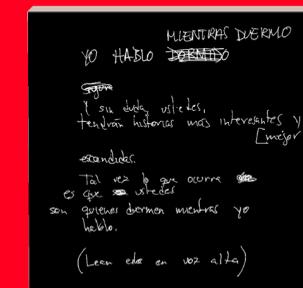
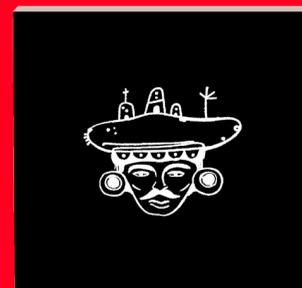
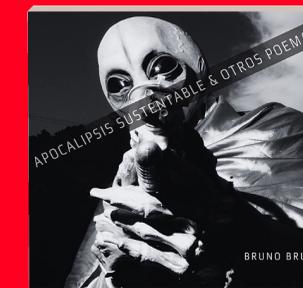
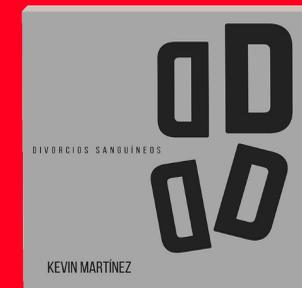
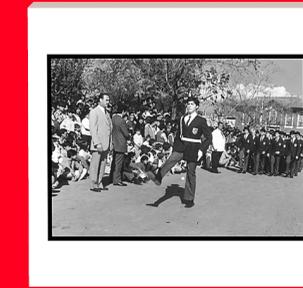
10. ¿Cuál es el libro que te ha impresionado más y por qué?
Pedro Páramo, de Rulfo. Hasta ahora no sé decir por qué. *Pedro Páramo* es una de las experiencias artísticas más relevantes que he experimentado.

11. ¿Qué significa para ti publicar un libro?
 Aquí tengo sentimientos encontrados: a menudo me pregunto si vale la pena publicar cualquier libro. Y si vale la pena, ¿cuál pena? La pena del lector.

12. ¿Con qué autores te nutres actualmente?
 El día de hoy, con una antología poética de Cecilia Pavón, *Diario de una persona inventada* (Blatt y Ríos, 2023), y una novela de Dick Verdult, *Las Pinochetas* (Caín Press, 2019). Mañana cambia el menú de lectura.

13. ¿Qué tipo de libros te producen antipatía?
 Ninguno. Pero en cuanto autores, son varios los que me producen antipatía.

CARLOS MALDONADO (Ciudad de México, 1975). Es artista visual. Estudió Artes Plásticas en la Universidad de Guadalajara y un diplomado en Artes Visuales en La Esmeralda, ENPEG. Su obra artística se desarrolla principalmente en la instalación, dibujo, proyectos editoriales y acciones poéticas. Es integrante del consejo consultivo de *Grafógrafxs* y colaborador de dicha revista.



Descarga los libros de la colección **En Marte aparece tu cabeza** en grafografxs.uaemex.mx



PIVA • ACKER • MIRANDA • QUIRINO • DÍAZ • MÁRSICO
CANET • GERSÃO • DE AGUINAGA • LERMA • MARTÍNEZ
ABU • BASILIO • MALDONADO • GUAMBO

grafografxs

CINCO años

*el espacio para imaginarnos,
leernos, nombrarnos,
reconocernos y escribirnos.*



Universidad Autónoma
del Estado de México